

## EL PORVENIR DE UN ALZAMIENTO

Aunque parezcan complicados, no pueden sorprender al investigador de la Historia los fenómenos actuales de la política internacional: que tanto sorprenden y desorientan a quien ignora el pasado, y para enjuiciar el momento, prescinde de las colecciones diplomáticas, crónicas y relaciones de los sucesos de antaño.

Así lo que ahora parecerá a muchos extraño y poco claro, es una reprise de situaciones semejantes, de análoga preparación e igual desenvolvimiento que conducirán total mente a idéntico resultado.

Por algo se dice «la Historia se repite» y se ha repetido desde los tiempos bíblicos y en los más remotos de la Historia profana, y lo mismo, en la alta Edad Media, como a principios del siglo pasado, la efímera y trágica vida de todos los imperios.

También la historia se repite en cuanto a la suerte de los traidores; menospreciados por los romanos invasores fueron los asesinos de Viriato; no escaparon mejor el conde D. Julian y el obispo Dr. Opas, y el Destino tiene igualmente escrito que la España republicana triunfará sobre sus enemigos de dentro y de fuera, desecrados y vergonzantes.

Era en los días en que Luis XVI de Francia salía del Temple para subir las gradas del cadáver y las cortes de Europa se estremaban de asombro y de terror apañadas para formar una liga defensiva contra los avances de la revolución.

«En ningún tiempo — dice Thiers a este propósito — se vió a Europa tan ciega, ni cometer tantos desaciertos en contra suya». Las potencias marítimas de Occidente, refugio de muchos emigrados franceses, se armaban y unían a su enemiga tradicional Inglaterra, con el propósito de despedazar a Francia, su antigua aliada o protectora. Y mientras aquellos traidores provocaban la tormenta, que destruyera su propia patria, la Rusia imperial quedaba en libertad para atentar contra Polonia y amenazar a la seguridad de otros estados.

Francia, mejor dicho una parte de ella, en lucha con los realistas del interior había de remitir el empuje de gran número de potencias castigadas; y sin embargo; las primeras campañas, en Bélgica y el Argonne, que en pocos meses, los bizaños, labriegos y artesanos franceses que nunca empuñaron un fusil, se habían convertido en excelentes soldados, que el entusiasmo de los manumitidos de la servidumbre señorial, permitía trasladar millones de ellos a los campos de batalla y superar las fuerzas de todos los enemigos juntos; y en cuanto al espíritu de las tropas, también Francia llevaba ventaja, pues de una parte peleaban tropas, reclutadas con dificultad entre gentes indiferentes a los caprichos e intereses de sus soberanos y de la otra, la nación armada para defender sus libertades y soberanía.

No era tampoco desfavorable a Francia la economía de la guerra custeada con bienes nacionales — confiscados a los emigrantes —, re-

presentados por asignados, papel moneda de curso forzoso, mientras los enemigos y con un volumen tal, que ascendía a todo cuanto podía gastarse de la joven República, habían de agobiar con nuevos impuestos y cargas a la clase productora de cada país.

La campaña, como es natural, tuvo alternativas, no siempre favorables a las armas francesas; pero al cabo de año y medio Treveru y Maestrich habían capitulado, derrotando el general Pichegrin a las tropas de Inglaterra y Holanda, obligando a estas naciones a pedir la paz. Las puertas de Aquisgran se abrían a los franceses, mientras Jourdan alcanzaba un señalado triunfo sobre los austriacos.

Prusia abandonaba a Francia todos los territorios de la margen izquierda del Rhin, el Luxemburgo capituló también y en Tepel quedó apresada toda la escuadra holandesa.

Los más obstinados en pelear contra la Francia republicana, eran los fanáticos realistas alemanes y venecianos; pero su entusiasmo disminuyó mucho al apartarse de su lado las

## Coplas de la semana

### Jeremiadas

No temáis nada, Señor,  
que, de aquellos fieros leones,  
al autor sólo le quedan  
megullados los riñones.

El mal que a este pobre allige  
por marchar en cuesta arriba,  
pues jamás nadie me ha hallado  
caminando a la deriva.

Nadie debe decir nada  
porque uno tenga mal sino,  
pues no hay que pensar que siempre  
haya de estar verde el pino...

Malas lenguas me critican,  
sobradamente lo sé,  
aunque en lo puro y lo casto  
le supero a San José.

Malas lenguas me critican  
porque estoy desafiñado,  
porque el trabajo intensivo  
tenga tan mal resultado.

Malas lenguas me critican  
porque voy mirando al suelo,  
y sin compasión me dicen  
que ya parezco un abuelo.

Son idiotas, lo comprendo,  
mas... ¡qué le vamos a hacer...!  
Lo que siento es si estas quejas  
las oyera mi mujer...

ANTINOMIA

## La semana internacional

### El plan de no intervención

Al fin, el célebre Comité aprobó el plan propuesto por Inglaterra sobre la no intervención de las tropas extranjeras en España. Como lo importante no es el plan, sino los procedimientos de ponerlo en práctica, no sabemos hasta qué extremo llegará la eficacia de lo aprobado. Un poco en guardia nos pone el hecho de que Italia lo haya visto bien, y que los de Burgos hayan dicho por sus radios que Chamberlain es buen chico, sumiso y obediente a papá Mussolini. Ya veremos...

### Las fauces del nazismo

En los medios dirigentes suizos se teme un golpe de fuerza del Ejército alemán contra el Principado de Liechtenstein.

En una correspondencia de Berna se dice que las autoridades militares helvéticas siguen atentas desde hace algunos días la evolución de la situación en el Principado. El periódico socialista «Le Travail», de Ginebra, se hace esclavo igualmente de los

rumores, y dice: «Desde hace mucho tiempo los nazis desarrollan en el pequeño Estado vecino una actividad extraordinaria con vistas a su liberación».

El vicepresidente del Principado, que sustituye al joven príncipe, quien, por otra parte, carece de toda influencia, suele hacer frecuentes viajes a Berlín.

Los planes militares alemanes están dirigidos contra Suiza y parecen inspirados por intereses puramente estratégicos. Alemania quiere tener su ejército sobre el Rhin y sus baterías situadas cerca de las fortificaciones que Suiza espera construir en el valle del Rin. Esos planes ilustran de una manera rara la reciente declaración del Gobierno alemán: «De respetar en cualquier circunstancia la neutralidad suiza».

Claro: hay un refrán que dice que «el comer y el rascar, hasta empezar». Los fascistas comenzaron el banquete con Abisinia; continuaron con Austria; quieren tragarse España; lanzan dentelladas contra Checoslovaquia, Liechtenstein, Hungría... etc. etc. — Veremos cuándo se acaba lo del comer, y comienza lo del rascar, si, lo del rascarse de algún estacazo internacional.

### La conferencia de la Paz

Todos los mejores propósitos e instituciones que surgieron a raíz de la gran guerra se han ahogado en el mar de papeles de la burocracia y en el no menos inmenso océano del parlamentarismo. Menos papeleo, menos hablar, y más hacer: ésta debería ser la consigna, no solamente internacional, sino nacional también, porque aquí en España somos más expedientistas y más charlatanes que antes de julio de 1936.

A propósito de las reuniones que celebrará dentro de unos días la Conferencia de la Paz, la prensa diaria dice:

Ocho delegados de las organizaciones que tomarán parte en la Conferencia por la Paz, los días 23 y 24 de julio en París, entre ellos Longuet y Cachín, han llegado a Londres, a fin de ponerse en relación con las personalidades favorables a la España republicana. Los ocho amigos franceses de la España republicana se muestran muy satisfechos del resultado de su viaje y han redactado el siguiente documento:

«Los delegados en Londres para la preparación de la Conferencia de la Paz que debe celebrarse en París los días 23 y 24 de julio, se declaran satisfechos por el éxito de sus sesiones.

Los delegados franceses se han puesto en relación con los representantes más destacados de las organizaciones democráticas de obreros británicos, que les han dispensado una acogida fraternal.

Lo mismo los delegados franceses que los delegados británicos han reconocido unánimemente la importancia de realizar con urgencia un trabajo de aproximación y de unión pa-

(Continúa en la segunda plana)

## EDITORIAL

# LA MUJER EN LA GUERRA

El acto celebrado ayer en Cuenca como homenaje a la mujer incorporada decididamente al trabajo, para suplir la falta de camaradas incorporados a filas, fué, por demás, oportuno, necesario y justo. Y ello es lo que nos obliga hoy a dedicar estas líneas a la colaboración de la mujer en las actividades todas relacionadas más o menos directamente con la guerra.

Desde los primeros días del movimiento de rebeldía, y mucho antes de que la guerra civil se convirtiera en guerra de la independencia por la invasión de tropas extranjeras al servicio de los traidores, la mujer antifascista organizada, en pueblos y ciudades, se enroló en el movimiento popular y unas incorporándose a las milicias para servicios de cocina, cuidado de ropas o de enfermeras; otras en los talleres colectivos organizados para confeccionar prendas de vestir con destino a los combatientes y aun algunas empuñando el fusil varonilmente, todas las mujeres antifascistas animosas, que sentían la causa profundamente, no regatearon sacrificios y pusieron su esfuerzo al servicio de la República, que es España. Pero la guerra se prolongaba y a la leva inicial de voluntarios para las Milicias hubo de seguir la movilización regular de quintas, para constituir el nuevo Ejército del pueblo. Y entonces comenzó la falta de brazos en talleres y fábricas y hubo de pensarse en su sustitución.

Tan importante es la retaguardia que de su fortaleza depende en gran parte la potencialidad de nuestras líneas de vanguardia. Y, siendo esto así, al problema que planteaban las sucesivas movilizaciones decretadas por el Gobierno había que buscar rápida solución, porque en las circunstancias en que la España leal se encontraba era menester producir más y mejor. Entonces las organizaciones de mujeres antifascistas y los Sindicatos comenzaron una campaña persistente de agitación y organizaron cursos y clases de capacitación de la mujer, consiguiendo elevar el espíritu de nuestras mujeres y su mayor incorporación a las actividades de la guerra.

Se incrementó el trabajo de la mujer en el campo y en muchas fábricas e industrias de guerra; se llevó a la mujer al desempeño de funciones antes servidas por hombres; se movilizaron miles y miles de jóvenes compañeras y hoy en el campo, en fábricas, en talleres, en oficinas, en comercios, en todas partes, la mujer presta servicios muy estimables a la causa, abandonando su antes, carácter frívolo para preocuparse de la guerra y prestar su concurso firme al triunfo sobre el fascismo.

Y, en Cuenca, donde tantos hombres permanecen aun indiferentes y desentendidos de la lucha; donde se dijo siempre que sólo había beatería femenina; donde aun hay quien sabotea las actividades antifascistas, la mujer se ha lanzado al trabajo también con coraje y fe y está realizando una labor plausible. Por eso fué justo el homenaje de ayer, como fué necesario y oportuno, para que despertaran los dormidos, para que se sumen a las actividades de esas buenas compañeras tantas y tantas más que sólo piensan en el cine y el paseo, para que se ruboricen muchos compañeros que nada han hecho ni hacen en pro de la causa y al sentirse avergonzados se lancen también voluntariamente al trabajo. Y, si aún así continúa la frivolidad en unas y la inhibición en otros, el camino a seguir es sencillo obligarles a todas a trabajar por la guerra.

Que el ejemplo de la mujer conquense cunda y que todos admiremos su gesta, infundiéndoles, aunque no lo necesitan, valor y confianza.

naciones que les apoyaron; y acaso influyó más el desaliento de los insurrectos el desdén con que sus antiguos amos — los emigrados en Italia, Austria y Rusia, — acogían los triunfos de aquellos guerrilleros que se batían con un valor digno de mejor causa.

Charette que tanto había trabajado por las monarquías, veíase desatendido y menospreciado por los Borbones, y no es extraño que aquellos agravios les indujeran a firmar la paz de 17 de Febrero de 1785, con los representantes de la Convención.

Stoffet, que aun mantuvo la insurrección dos o tres meses más también cedió, y aunque Charette reducido por el anuncio de una expedición de cincuenta barcos, transportando hombres municiones, armas y vestuarios, bajo la protección de la escuadra inglesa, volvió a empuñar las armas, para vivir como un brigante en los bosques al frente de un centenar de hombres, acorralado y perseguido, hasta que fué preso y fusilado el 20 de Marzo de 1796.

Aún tenemos otro ejemplo más

inmediato, y es la ofensiva de Kerenski, contra la Nueva Rusia, secundada, por las falsas democracias y por los plutócratas del Mundo. Rusia no parecía asfixiado como creían sus enemigos; la revolución triunfante adquirió un ritmo normal de vida, que han pretendido copiar sin gran éxito los que se negaban a reconocer entonces «el hecho consumado» de la revolución y hoy contemplan con envidia la prosperidad y potencia del pueblo de los Soviets.

Juan GIMENEZ AGUILAR